

Cuento: “Entre aventuras y curiosidades”

¡Aventura! Es la palabra que describe a la familia Volteretas, la cual es muy particular. Está formada por Paulo, Juana y sus padres Nicolás y Dana.

Les encanta viajar por el mundo conociendo nueva gente y teniendo muchas aventuras.

No les gusta mucho la tecnología, no usan teléfonos, computadoras ni televisores.

Pero sí es apasionada por la naturaleza.

¡Curiosidad! Es la palabra que describe a la familia Ingenios, formada por María y Darío, y sus hijos, Agustina y Joaquín.

Esta familia vive en la ciudad, en una casa muy moderna y pasa el mayor tiempo allí.

Aman la tecnología y la usan para cada una de sus rutinas diarias.

Una tarde, los curiosos partieron hacia otra ciudad a participar de un congreso de Ciencia y Tecnología.

Recorrieron muchos kilómetros, pueblos y campos.



Cuando de repente... ¡PUNG! ¡PANG! ¡Trrrrrrrr! ¡Trrrrrrrr!

¡El ruido y el polvo los ensordeció y paralizó!

¡Un alud! ¡Cuidado! –gritó angustiado Joaquín.

Darío detuvo el auto rápidamente, justo delante de la montaña de piedras que había sobre el camino.

Mientras que los niños curioseaban, los padres trataban de solucionar el problema.

¡Hagamos palanca! –dijo muy seguro Darío.

¡Claro, de esa manera, podremos retirar las piedras que estorban sin realizar tanto esfuerzo! –alegremente afirmó María.

La familia se dispuso a buscar un palo grande y firme que sirviera para este propósito.

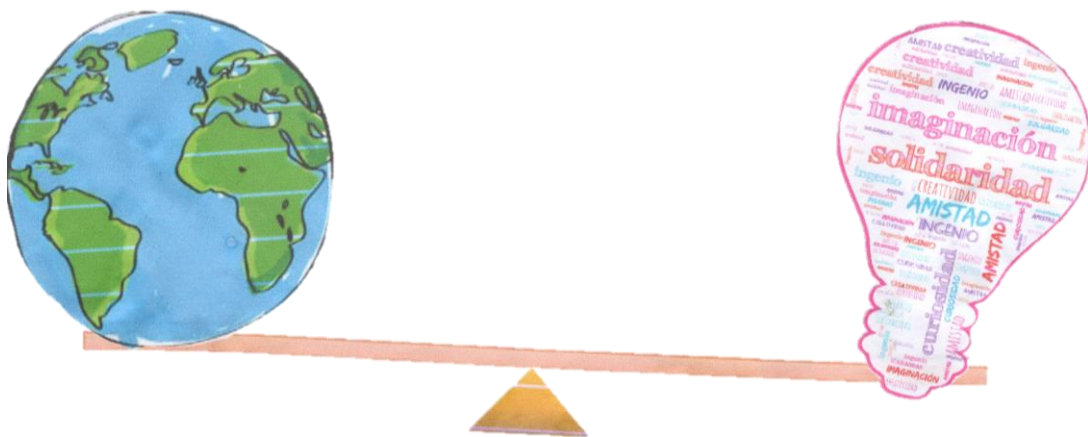
Los niños treparon las piedras que obstaculizaban el paso. Cuando pudieron llegar al otro lado, se encontraron muy sorprendidos al ver a otra familia acampando tan felices y despreocupados: ¡Era la familia Volteretas!

Los aventureros, sin dudar, acudieron a solidarizarse con ellos.

Como ya estaba oscureciendo, los invitaron a pasar la noche en su campamento alrededor de un fogón. Entre charlas, risas y cantos, ambas familias se dieron cuenta que los valores son más fuertes que las diferencias.

A la mañana siguiente, todos buscaron palos y apoyos, y haciendo palanquitas, palancas y palancotas sacaron roquitas, rocas y rocotas.

Esta linda historia nos deja de moraleja, que, con la curiosidad, el ingenio, la imaginación, la solidaridad, la creatividad y la amistad es posible encontrar los elementos perfectos para armar una palanca que tenga el poder para mover al mundo.



FIN.

Paula Agustina Orueta.